

EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO.

AÑO III.

MADRID.—Jueves 28 de Noviembre de 1872.

NÚM. 853.

La Redacción de EL ECO DE ESPAÑA felicita a D. Alfonso de Borbon con el fausto motivo de su cumpleaños; le envía, de lo íntimo de su corazón, el homenaje de su firme lealtad, de su acendrado amor y de su inextinguible entusiasmo; y al desear para él todas las mayores prosperidades, pide a Dios que le conceda realizar pronto las altas esperanzas que en él cifra la patria.

Hoy hace quince años, á las diez de la noche, el estampido del cañon anunciaba al pueblo de Madrid que se habían realizado sus más halagüeñas esperanzas; que había nacido un PRÍNCIPE.

Siete años hacía que por un infausto accidente había visto frustrada esa misma esperanza, al saber que había fallecido otro PRÍNCIPE en el acto de nacer.

Cuál era el júbilo que en la venturosa noche del 28 de Noviembre de 1857 llenaba los corazones de los leales habitantes de Madrid, no hay para qué ponderarlo; lo recuerdan con ternura cuantos viven y en aquella noche se hallaban en la capital de la Monarquía. Madrid entero se hallaba en las calles y plazas, alborozado desde que el cañon de la montaña del Príncipe Pío les había anunciado la fausta nueva; habían trascurrido más de cuatro horas y todavía la plaza de Oriente, la de Armas y todas las inmediaciones de Palacio se hallaban inundadas por el gentío, que parecía haber acudido sólo para contemplar los muros de aquel Palacio, que encerraba todo su porvenir.

El PRÍNCIPE, que pocas horas después, apadrinado por Su Santidad el Papa Pío IX, había de recibir los preclaros nombres de ALFONSO, MARIA, PELAYO, Pío, era ya el objeto del amor y del entusiasmo del pueblo madrileño, como al día siguiente iba á serlo de toda la Nación: la coronada villa se contemplaba orgullosa al encontrarse patria del heredero de la corona de RECARDO, de SAN FERNANDO, de los ALFONSOs, y de ISABEL LA CATÓLICA.

Nunca, ni un solo momento, dejó el pueblo de Madrid de amar al excelso niño, objeto siempre y en todas partes de las más cariñosas demostraciones, de atracción irresistible, de entusiasmo sin fin. Parecía un venturoso presentimiento, una intuición en el pueblo de que aquel augusto niño había de ser algún día su salvación: le miraba siempre con una indefinible esperanza; veía en él algo más, mucho más que al sucesor en el Trono; algo que le reservaba los más altos destinos en los designios de la Divina Providencia sobre España.

Vinieron días de amargura para la Nación; sopló el viento de las revoluciones; lo arrasó todo, y trono, religión, costumbres, lo más santo, lo más venerado, el más glorioso patrimonio del pueblo español, todo fué derribado y asolado; todo

estuvo á punto de perecer en la furia del huracan. Todo hubo de refugiarse al corazón de los individuos, cuando se arrancaba del de la Nación; cuando el Estado revolucionario se colocaba enfrente de la patria española. Para reanimar y alentar las esperanzas de salvación; para hacer que se tuviese por cierto que aún podía revivir y alzarse de nuevo gloriosa la patria, quedaba el nombre del PRÍNCIPE ALFONSO PELAYO; quedaba el recuerdo de la esperanza instintiva y misteriosa concebida el 28 de Noviembre de 1857, que hacía revivir la contemplación de las presentes calamidades y el convencimiento de que era imposible remediarlas, sino con la restauración de la antigua monarquía española en la persona de D. Alfonso desde la abdicación de su augusta Madre la Reina Doña Isabel II.

¿Qué es lo que se ve hoy, fuera de esa grande y generosa esperanza? La patria infeliz; la revolución desacreditada por los mismos que la hicieron triunfar; perdidas las esperanzas aun de los mismos revolucionarios; estos cada día más divididos, dispersos, fraccionados en grupos que se persiguen, se hieren de muerte y se destrozan sanguiariamente al caer; enconadas horriblemente las pasiones, turbado el orden por todas partes, reinando la confusión y sin luz que alumbre en tantas tinieblas.

Por nuestra parte, cumpliendo con nuestra patriótica misión, sostenemos la legitimidad; conservamos, con nuestras creencias el Arca Santa de la Nación española, y al defender la causa de DON ALFONSO, señalamos el amparo y refugio para todos los españoles sin distinción; la unión para todos los elementos hoy desunidos; el principio de la reconstrucción de nuestra sociedad por el derecho, por el orden, por la ley y por la justicia. Manteniendo la buena doctrina, olvidando errores y sin recordar para nada los agravios, creemos contribuir eficazmente al triunfo de la buena causa, y con él á la salvación del país.

CRÓNICA PARLAMENTARIA.

CONGRESO.

Por la víspera se conocen los santos, y el Congreso de los diputados ha celebrado ayer dignamente las vísperas de los días del Príncipe D. Alfonso, entonces los funerales de la revolución de Setiembre.

El cuadro ha sido acabado y perfecto. El Sr. Figueras ha puesto de manifiesto los odios profundos y los abismos que separan á los que interviniéron en la obra de Setiembre, y al mismo tiempo ha puesto tan de relieve la situación aflictiva en que se encuentra el país, que no hay ya lágrimas para llorar tantas desventuras.

El Sr. Figueras ha puesto en evidencia lo mismo á los sagastinos que á los zorrillistas; les ha cogido con entrambos manos y materialmente los ha deshecho y los ha pulverizado, demostrando que ni

unos ni otros saben ni pueden gobernar.

El discurso del Sr. Figueras ha sido un verdadero modelo de tacto y de habilidad parlamentaria, y en ciertos momentos un modelo de elocuencia viril y enérgica por el tono, por el ademán y por el raciocinio. La Cámara toda le escuchó con agrado, y le empujaba, por decirlo así, para que siguiera en su tarea.

La monarquía de D. Amadeo ha quedado más destruida con la arenga tribunicia del Sr. Figueras, que la persona misma de D. Amadeo ha podido quedar destruida con las operaciones quirúrgicas de estos días.

El orador republicano ha hecho una reseña admirable de la revolución de Setiembre en sus orígenes, de las promesas no cumplidas, de las intrigas en Palacio; y sobre todo, ha hecho un gran retrato y muy exacto, principalmente del Sr. Sagasta, y luego de todos sus amigos, los cuales están tras de las mamparas de Palacio esperando la ocasión oportuna para apoderarse del mando á toda costa, lo cual no impide el que perturben los movimientos, las funciones y los deberes de otros partidos, introduciéndose en todas partes con ofertas y promesas que no han de cumplir, sino en el caso de que los demás se sometan á ser instrumentos de su ambición.

Nosotros lo dijimos hace mucho tiempo. El Sr. Sagasta es un hombre de gran inteligencia, de grandes dotes parlamentarias, pero de una falta de carácter y de unas entradas y salidas, que perjudican á su reputación de hombre de Estado. Nosotros fuimos los primeros que conocimos que el Sr. Sagasta se declararía conservador; y, si en vez de haberse encontrado con el partido del general Serrano donde refugiarse, se hubiera encontrado con el general Narváez y con su partido, el señor Sagasta se hubiera declarado moderado, como se declararían otros muchos, si el partido moderado se mantuviera unido por las doctrinas y con una regular organización.

Lo que perjudicó al Sr. Sagasta y á su partido fué la época de las vacilaciones, y aquel largo período que estuvo vanamente luchando, llamándose progresista, cuando se le daba el dictado de apóstata, que los radicales le habían lanzado á la frente.

Al Sr. Sagasta le ha faltado resolución dentro de su partido actual, ó mejor dicho, para formar su partido actual en sazón oportuna y con buenas condiciones; así como ahora mismo ha titubeado y ha vacilado, y no está todavía seguro del rumbo que ha de tomar. Por una parte conoce que esta dinastía es insostenible. Por otra parte el ímán del poder le lleva, á su pesar y contra su inteligencia, á ser otra vez ministro de D. Amadeo, ó servidor de un ministerio Topete.

Pero volvamos á la sesión de ayer, en la cual el Sr. Figueras ha lucido todas sus superiores cualidades, poniendo frente á frente á los dos bandos rivales.

El señor presidente del Consejo de

ministros hizo también nuestras delicias y nuestro juego, volviendo golpe por golpe á los republicanos, aunque con estoque de caña, para no hacerlos mucho daño. En lo que estuvo hábil y discreto el señor Ruiz Zorrilla, fue en presentar al desnudo las divisiones que trabajan al partido republicano, cuyo partido quería llamar la atención hacia otra parte para que no se vean sus propias desdichas y desventajas.

Esta quinta de 40,000 hombres es la sepultura del partido radical y del partido republicano á un tiempo. Con el hecho de la quinta se demuestra la inconsecuencia de los radicales y su falta de formalidad, y la impotencia de los republicanos, que dejan sacar los mozos de sus pueblos, y formalizar un ejército sin que haya habido más que alguna que otra resistencia insignificante.

También tomó parte en esta discusión el Sr. Ulloa como jefe de los conservadores de la revolución; y para haber estado haciendo coraje tres días, su discurso fué bastante flojo; si se tiene en cuenta la dureza y la crueldad con que el Sr. Ruiz Zorrilla había maltratado en las sesiones anteriores á estos revolucionarios desgraciados.

Nosotros creemos, como el Sr. Figueras, que el Sr. Ulloa habló más para Palacio que para la Cámara, y se nos figura que los radicales han de tener mala Noche-buena, y peor entrada y salida de año.

Al tiempo. De todos modos ha resultado evidentemente demostrado que los tres elementos que concurrirán á fabricar la revolución de Setiembre, se destruyen sin piedad, se han declarado una guerra á muerte; y, divididos y enconados, hacen nuestras delicias por su impotencia.

Las conquistas de la revolución están en peligro por cualquiera parte que se las vea y se las considere, y son los conquistadores mismos los que las han tirado por la ventana. Como valen tan poco, nadie las quiere recoger, á no ser algún desventurado ó algún demente; y así nos admira que haya todavía una sola persona en su sano juicio que diga con formalidad que acepta las consecuencias y las conquistas de la revolución de 1868.

La proposición que ha motivado estos debates se reducía á reprobación con justicia el nombramiento del general Gamín de para capitán general de Cataluña.

El Sr. Gamín era un comandante adocenado hace muy poco tiempo; y ahora resulta, por lo que ha dicho el Sr. Figueras, que ni méritos revolucionarios ha contraído, aunque el Sr. Ruiz Zorrilla le abonó como testigo á ruego. ¿Qué país, qué país!

SENADO.

Aludida la minoría republicana por el Sr. Calderón Collantes en la sesión anterior, en la de ayer se levantó el Sr. Benot á confirmar las declaraciones hechas de que su partido no reconocía nada de lo concerniente al Banco hipotecario. El se-

ñor Bécía quiso también hablar; pero no lo permitió la presidencia.

Al discurso del Sr. Calderón Collantes trató de contestar el Sr. Godínez de Paz, de la comisión. Su discurso se redujo á hablar una hora larga.

Con voz ampulosa consumió el señor Rojo Arias el tercer turno en contra. Dijo que el pensamiento del ministro de Hacienda de consolidar la deuda era laudable; pero que el procedimiento no, porque era contrario á la legalidad y al derecho. Una hora larga empleó para probarlo, dando por resultado que su discurso no agradase á los ministeriales ni á la oposición, pues se ha vuelto contra los primeros sin ganarse la voluntad de los segundos.

Rectificó el Sr. Calderón Collantes y el Sr. Salamanca fué, por lo visto, el encargado de consumir el tercer turno en pró. Este señor senador no estuvo muy feliz en su peroración, tal vez porque hay defensas que son muy espinosas. Dijo que el Tesoro era una casa de juego al hacerse cargo del ministerio el señor Ruiz Gómez, y que el Banco de París debía sacarle del estado ruinoso en que se encontraba.

Con motivo de haber declarado el señor marqués de Salamanca que el Banco de París tiene firmas conecidas, pidió la palabra el Sr. Calderón Collantes negando este aserto, y afirmando en que era una sociedad anónima.

Y habiendo pasado la hora de reglamento, se suspendió la sesión.

ORDEN PÚBLICO.

Afortunadamente, y como una muestra de que el orden es compatible con la situación radical, aún se conserva en algunos pueblos de algunas provincias, cuya actitud pacífica viene á ser la excepción de la regla general.

Sin embargo, las noticias han sido ayer tarde más satisfactorias que las que habían circulado por la mañana, pues los sublevados de Linares, contra los cuales debía salir nada menos que el victorioso general de Navarra, seguido de algunos batallones y baterías, parece, que han tenido el buen acuerdo de abandonar las armas y retirarse con sus honores, es decir, con unos cuartos que habían recogido por equivocación creyendo que eran suyos.

No podía ni debía esperarse menos de aquellos intransigentes, que en todas ocasiones han concluido por transigir con todo. Por eso decíamos, con razón, que no debía inspirar gran cuidado la amenazadora actitud de los federales de la provincia de Jaén, pues eran más intransigentes en las palabras, que temerarios en las obras.

Dios les premie la buena de haber depuesto las armas y les perdone el susto que habrán ocasionado á las familias pacíficas que habitan aquella tranquila comarca, en gracia del que ellos habrán pasado al imaginar el estrépito de un disparo de cañon con bala y todo.

después de haberle leído las maravillosas aventuras de *Piel de Burro*.

—¡Ah! había dicho la niña al cerrar los ojos: qué gusto sería para mí tener unos vestidos tan preciosos como los de la princesa!

Seguendo el camino que va desde Auch á Lectoure, el viajero veia en lontananza, sobre una colina poco elevada, un soberbio palacio, cuyos hielos y fríos alamedas causaban la admiración de cuantos iban á visitarlo. Aquella soberbia posesión pertenecía á M. Deriac, rico armador de Burdeos, que había reunido allí todo cuanto el arte y los bienes de fortuna son capaces de dar.

Algunas veces su elegante y joven esposa se presentaba en Auch y hacía que todas las mujeres de la ciudad se muriesen de envidia al ver el lujo que llevaba, empezando por las grandes señoras y concluyendo por las modestas costureras.

En todo el departamento no se hablaba de otra cosa que del lujo y de la elegancia de la señora de Deriac.

Sin embargo, aquella mujer tan envidiada estaba muy distante de ser dichosa, pues, a pesar de sus diez años de matrimonio, no había tenido sucesión, y esto la causaba una tristeza tan continua y amarga, que el mundo le parecía vacío y monótono.

Para distraerse y desahogar de sí aquella tristeza, viajaba continuamente, satisfacía todos sus caprichos, por costosos que fuesen; pero siempre volvía á caer en una melancolía que había llegado ya á ser un estado normal.

(Se continuará).

LAS CONSECUENCIAS DE UNA ADOPCION

POR

M. D. DE DOBEN

Las bandas de tambores tocaban la retirada en los cuarteles de Auch, y las campanas de la catedral llamaban á los fieles á la oración.

Las clases habían concluido al mismo tiempo en los colegios, y maestros y discípulos habían dado ese suspiro que indica la satisfacción del hombre que concluye una tarea pesada, y se disponían alegremente á ir á respirar un aire más puro, en la calle ó en el campo.

Hacia una hermosa tarde de primavera; los niños jugaban en las calles y las plazas, dando gritos de alegría, saltando, corriendo y metiéndose á lo mejor entre los pies de los que transitaban por aquellos parajes.

A la hora que decimos, todo era vida, todo era animación en la ciudad.

Sin distraerse por el gran movimiento que había en derredor de él, un muchacho, de unos doce años, marchaba á paso largo entre la multitud; llevaba en la mano los libros de la clase, perfectamente sujetos con una cuerda, y daba gusto verle corriendo por unas escaleras muy altas y muy escurridizas, que sirven de comunicación entre la parte alta de la ciudad y la baja.

Edificado en forma de anfiteatro, Auch presenta desde lejos un aspecto bastante bonito á la vista; pero su posición es mucho más pintoresca que cómoda.

El estudiante saltaba por aquellas infernales escaleras cual hubiera podido hacerlo en medio de una sala, sin aprensión ni cuidado; y así fué bajando un buen rato hasta encontrarse en terreno llano. Al pasar junto á la pared de un jardín, cogió un ramo de lilas que sobresalía, y siguió su marcha cantando hasta llegar á una callejuela.

Un *almacen de novedades*, como se dice ahora, era el principal ornamento de aquella, y allí fué donde se paró el muchacho.

Al mismo tiempo asomaba por el lado opuesto de la callejuela una niña de seis á siete años, que llevaba una cestita en el brazo; también aquella criaturita había pasado el día en clase, en el convento de las Ursulinas.

El estudiante se reunió con ella en dos salitos, la dio las flores que había cogido para ella, le tomó la cestita, y, agarrados los dos niños de la mano, entraron en la tienda.

Junto al mostrador estaba sentada una mujer que podría tener unos treinta años, y que miraba con fruición los diversos objetos de su comercio que había en los escaparates, todos ellos arreglados admirablemente. Los dos niños corrieron desalados hacia aquella mujer, y, en cambio de las caricias que la prodigaron, recibieron un beso cada uno: beso bastante frío, por cierto, especialmente el dado á la niña.

Los niños no parece que hicieron mucho alto en aquella frialdad, porque inmediatamente se pusieron á jugar en el umbral de la puerta del almacén.

Estos dos niños formaban un bonito cuadro,

cuya hermosura consistía quizás principalmente en el contraste que ofrecían.

La niña, de una belleza ideal, hubiera hecho las delicias de un buen pintor, que, sin embargo, al querer trasladar su delicado rostro al lienzo, hubiera tropezado con la grandísima dificultad de dar á sus hermosos ojos negros la expresión, la gracia, el fuego que en ellos brillaba, y que no se hubiera visto menos apurado para dar al cutis de la imagen el colorido y la finura que se notaba en el original, y que hacía que en toda la ciudad fuese citada como una maravilla.

El niño era el reverso de la medalla; feo, pálido y delgado; todos sus movimientos eran torpes y sin gracia. Sin embargo, había en él otras cosas que llamaban la atención. Una expresión rara de bondad estaba como esparcida en aquella fisonomía infantil; sus ojos expresaban algunas veces una inteligencia precoz, y parecía que iluminaban, por decirlo así, su rostro meditabundo. Tenía nuestro joven conciencia de su fealdad y hasta se la exageraba, lo cual le hacía ser sumamente tímido. Tenía muy poco trato con sus camaradas de clase, y estos se burlaban de él, porque, según decían, en vez de jugar con ellos, como era regular en un hombre, se iba á jugar á las muñecas con la niña. Estos bromes le hacían ruborizarse y hasta llorar de ira; pero las olvidaba en cuanto volvía á su casa, y no pensaba sino en divertirse á la niña.

Aquella tarde se puso á hacerla una cestita de mimbrés, de que ella tenía tantas ganas hacía mucho tiempo, y la niña estaba loca de alegría al verle hacer aquel trabajo.

Estaban los dos niños tan embebidos en aquella operación, que no oyeron la voz chillona del ama de la tienda, por más que los llamaba para cenar.

—Mira, Eduardo, dijo al fin aquella mujer acercándose al niño; merecerías un buen bofetón: es una vergüenza que me dejes desganarme rato há. ¿Eres un grandísimo holgazán, que prefieres estar jugando á estudiar las lecciones de mañana!

—Pero, mamá, contestó Eduardo con timidez, yo he sabido hoy bien la lección, como la sé todos los días; lo que hay es que ahora estaba haciendo una cestita para Marta, que... —Marta! ¡Marta! ¡Siempre estamos con la misma canción! Marta no te dará de comer cuando seas grande. ¿Crees tú que tu padre está pasando todo el santo día de Dios sufriendo los rayos del sol para que tú te entretengas haciendo cestitos para Marta? Si sigues así, yo meteré á esa niña en un colegio ó en un convento, y asunto concluido.

Esta amenaza, hecha ya muchas veces á los niños, era el mejor medio de atemorizarlos; así es que los dos se echaron á llorar amargamente.

—Vaya, vaya, dejémonos de lloriqueos, dijo la tendera; á cenar pronto, y Marta á la cama en cuanto hayamos concluido.

—¿Vendrá Eduardo á leerme aquella historia tan bonita? preguntó la niña en tono de súplica.

Este permiso, negado al principio, fué concedido después.

Al cabo de una hora, Marta dormía, y Eduardo permanecía aún al lado de su cama,

En Zaragoza la insurrección no había pasado de conato, y en las demás capitales se conservaba el orden material, si bien con tan débiles puntales, que el menor soplo podía producir un desplome y ocasionar un serio disgusto á las autoridades.

En Murcia la broma se iba haciendo pesada, pues las víctimas de una y otra parte eran numerosas, los insurrectos eran dueños de algunos barrios de la ciudad, y las tropas, no sin dificultad, habían conseguido reconcentrarse en la casa de Ayuntamiento y en algún otro punto estratégico, permaneciendo á la defensiva y aguardando refuerzos, que no podían tardar para atacar.

En cambio, en Cartagena se temía que el movimiento republicano fuese secundado allí, y el comandante general del apostadero se había retirado con su familia al arsenal, como punto más estratégico en caso de conflicto.

La ciudad de Béjar presentaba anteayer á la una del día, según cartas recibidas de aquella localidad, el aspecto más extraño, concebible sólo en una época como la presente y en una situación como la actual.

Los insurrectos se paseaban armados por la Corredera, sin que los hostilizara ni molestara para nada la fuerte guarnición que había, compuesta del batallón de cazadores de Guadalajara, y los carabineros y Guardia civil, mandados reconcentrar en aquel punto. Estos ocupaban la casa del señor duque de Osuna, desde la que, arma al brazo, veían al ejército enemigo, á los operarios de aquellas fábricas, discurrir por las calles convertidas en campamento federal.

Todas las familias acomodadas habían emigrado; las fábricas se hallaban en completo abandono, y el orden se conservaba por la prudencia de los soldados y de los paisanos.

Béjar, por consiguiente, continúa siendo la invicta Béjar. Si la insurrección es vencida, vuelta á cargar lana y á fabricar paños. Si venos, héroes otra vez los bejarranos.

Esto es cuanto sabemos, aunque no todo lo que hoy; la verdad se sabrá á su tiempo, ó acaso nunca llegue á saberse, que es lo ordinario en épocas de turbulencia.

Hé ahora aquí las noticias que ayer mañana daba *El Imparcial*, y las que anoche publicó *La Correspondencia*.

Dice el colega matutino:

«Al frente de un grupo de los sublevados de Linares se han puesto los conocidos republicanos Sres. Plaza y Estébanz, dirigiéndose hacia Despeñaperros. La guarnición de Alcoy ocupa el Ayuntamiento, la Posada Nueva y las avenidas del camino de Alicante como puntos estratégicos y por si llegara á turbarse el orden.

«Anoche se comunicaba la estación central de telegrafos con la de Murcia. Públicamente se aseguraba que en dicha capital se había alterado el orden; pero lo cierto es que por aquella circunstancia no se tenían noticias precisas de lo que ocurría en la referida ciudad.

«El tren especial que conduciendo tropas salió anteayer de Madrid para Valencia, tuvo que detenerse en la Roda por hallarse interrumpida la comunicación telegráfica. Probablemente el tren continuaría su marcha á la llegada del correo, precedido de una máquina exploradora.

«Sahala ha dividido sus fuerzas en San Privat: él con 350 hombres ha marchado por el Coll de Barcons, y Figueras con 150 á Ridaura.

«En Villalba [Lugo] ha habido un pequeño alboroto, que fué reprimido por la Guardia civil, haciendo á la vez que continuase el acto de la quinta.

«La cabecilla Torres ha entrado en Agramunt al frente de 200 hombres, exigiendo un trimestre de contribución.

«El teniente coronel jefe de la Guardia civil de la provincia de Jaén, ha salido para Despeñaperros al frente de las fuerzas de su mando.

«Anteayer se formaron numerosos grupos de paisanos en la plaza de San Lorenzo (Zaragoza), que presentaban una actitud sediciosa. Inmediatamente que de ello tuvo noticia el capitán general, dispuso que por las seis avas de dicha plaza marcharan secciones del batallón cazadores de Figueras para desalojarlos; pero apercibidos aquellos, se dispersaron precipitadamente quedando cinco de ellos armados en poder de las tropas, que los entregaron á la autoridad judicial.

La fuerza del ejército ocupó varios edificios de que se suponía intentaban apoderarse los sediciosos.

«En uno de los barrios extremos de Béjar parece que se formaron el lunes algunos grupos armados; pero no llegó á manifestarse movimiento alguno, continuando anteayer la población tranquila.

«En San Martín del Rey Aurelio, [Oviedo], hubo que suspender el acto de la quinta por haberse promovido un motín, que reprimieron algunas fuerzas del regimiento de Córdoba.

«Ha quedado restablecida la tranquilidad en Arnedo.

«La columna que salió en persecución de los sublevados de Sueca y Collera, después de un ligero tiroteo los desalojó del último de estos pueblos, causándoles un herido y persiguiéndolos en dirección de Morun de San Lorenzo.»

En *La Correspondencia* leemos las siguientes noticias:

«En Palma de Mallorca se ha reconcentrado casi toda la fuerza de la Guardia civil y carabineros de las islas Baleares.

«Los republicanos benévolos de Murcia se han colocado de parte de la autoridad para combatir á los intrusos sublevados.

«El brigadier Camus, que manda la columna de operaciones salida de Madrid hace dos días para Despeñaperros, estaba ya ayer en comunicación y combinación con el Sr. López Pinto, que manda las fuerzas venidas hacia Linares, desde la parte de Andalucía.

«Las comunicaciones con Murcia estaban ayer interrumpidas. En Hellín había cierta agitación, y el alcalde se había visto precisado á tomar algunas precauciones.

«Varios republicanos de Béjar recorrieron ayer la población, divididos en grupos poco numerosos, y rompieron los hilos del telegrafo en el sitio llamado Despeñaperros. La fuerza militar que se hallaba allí y es bastante numerosa, para evitar conflictos permaneció inmóvil y á la expectativa. A la hora de salir el correo no ocurría más novedad.

«El batallón cazadores de Barcelona debe hallarse ya dentro de Murcia, donde los republicanos habían entrado ayer aprovechando la salida de la escasa fuerza que había en la población y que se dirigió hacia Miravete á atacar una parte de los sublevados. Los que entraron en la ciudad, dieron muerte en la puerta de Santa Eulalia á ocho guardias civiles de los doce que allí había. Los republicanos levantaban barricadas y se disponían á resistir; pero el gobernador de determinados puntos á los republicanos, esperando el regreso de la columna que había ido á Miravete y el envío de refuerzos.

«Se cree que el general Contreras se haya unido con los insurrectos de Linares, aunque no hay dato que lo confirme.

«En Manzanares los mozos han querido producir un alboroto ayer, aprovechándose de la circunstancia de no haber fuerza alguna en la población.

«Seis ó siete presos carlistas que estaban en la cárcel de Valdepeñas, al repartir el alcalde los escoreros, los sorprendieron y ataron, tratando de fugarse. Acudieron el hijo del alcalde y el sota-alcalde y sostuvieron una lucha, de la que resultaron dos de los presos muertos y tres ó cuatro heridos.

«Hoy al medio día ha habido un telegrama de Béjar diciendo que no ocurre novedad.

«El alcalde de Linares, que está con los sublevados, según hoy hemos oído, estuvo hace pocos días en Madrid á solicitar 400 carabinas para sostener el ór-

den y que se le autorizara para contraer un empréstito considerable.

«Los federales entraron en Murcia burlando la columna que había salido á perseguirlos. El vecindario se ha puesto al lado de la autoridad y se dice que ha habido bastantes desgracias de una y otra parte.

«Los insurrectos de Linares que ocupaban la población, al ver presentarse de repente una pequeña columna, según un telegrama, arrojaron las armas y se pusieron en salvo.

«En Baza se trató de alterar el orden anoche, pero las disposiciones tomadas por las autoridades evitaron todo contratiempo.

«La partida de Carrasco, que en número de unos 300 hombres se hallaban en Utrique (Cádiz), fué en la madrugada de ayer atacada y completamente batida por la columna del coronel Gurrea, que le cogió 45 caballos, muchos prisioneros, muchas armas, las banderas, botiquines, municiones y otros efectos.»

Nos parece que con las anteriores noticias hay para satisfacer la curiosidad de nuestros lectores, y dejarlos convencidos de que la tranquilidad pública es envidiable, y de que España, regenerada por la revolución de la honra, parece toda ella una balsa de aceite.

LA QUINTA.

Los periódicos de provincias vienen dando detalles acerca de lo ocurrido en sus respectivas localidades con motivo de la quinta. De ellos resulta que en las poblaciones donde los republicanos no han pasado á vías de hecho, están dispuestos á hacerlo, creciendo la ansiedad y la alarma por todas partes. La situación está tan céntrica ya, que á pesar de su breve existencia se encuentra en una vejez bien poco envidiable.

Los periódicos de Alcoy publican detalles minuciosos de lo ocurrido en aquel punto. A las tres de la mañana del 23 entró Pallo en la ciudad con 70 hombres, sin que la mayoría de los habitantes se apercibiese de ello hasta el amanecer. Entonces apareció una proclama con el lema *Abajo las quintas*, que fué acompañada de vivas y disparos.

Puestos en libertad algunos presos se dió orden al vecindario para que entregase las armas que tuviera, bajo la multa de 2,000 rs., registrándose después las casas. Los sublevados comenzaron á levantar barricadas temiendo la aproximación de la Guardia civil, y publicaron inmediatamente otro bando en el que se llamaba á todos los mozos de la quinta de «este año y del que viene» (palabras literales) *pobres y ricos bajo pena de la vida*.

Al día siguiente por la mañana abandonaron los pronunciados la ciudad, quedando ésta algo más tranquila; pero á las nueve de la noche volvieron á correr rumores alarmantes. Los teatros suspendieron las representaciones y hasta la llegada de la Guardia civil no se reanimatoron los espíritus.

Todo el día 25 estuvo ocupada la población por las tropas, siguiendo en aumento la alarma, pues algunos quintos forasteros vagaban armados á corta distancia de ella.

Cartagena fué declarada en estado de sitio el lunes.

El municipio, en vista de la no presentación de los mozos, declaró soldados á todos los incluidos en el reemplazo actual.

Asistieron al acto once concejales. El señor Segovia protestó del acuerdo del Ayuntamiento declarando á todos los mozos soldados y pidió que se consultase á la superioridad sobre el hecho.

Los quintos continuaban en su decidido empeño de no presentarse.

La partida republicana capitaneada por Galvez estaba el lunes en Benijuan. Al pasar el tren por la estación fué detenido y recogida la correspondencia oficial y alguna de particulares. El conductor exigió recibo, que le fué entregado y firmado por el jefe de los insurrectos Antonio Galvez de Arece.

Se dice que los sublevados formaban en número de 300 próximamente.

En Valencia continuó el lunes la declaración de soldados correspondiente al cuartel del Mercado; pero ninguno se presentó. A este propósito dice nuestro colega *Las Provincias*:

«Esta actitud es verdaderamente grave, pues aunque el periódico ministerial en nuestra ciudad diga en su número de ayer que no le extraña, atendido á la seguridad con que cuentan muchos de ellos de ser redimidos por la asociación que tienen formada, es cierto que se ha dejado pasar el plazo señalado para alegar muchas excepciones, y el municipio no puede hacer más que declarar soldados á los primeros números, que muchos de ellos serán inútiles ó perderán la excepción que en su favor señala la ley, causando esta resistencia pasiva una perturbación completa de difícil solución.

La actitud del público, que en bastante número, particularmente el domingo, asistió á las sesiones, era marcadamente hostil á aquel acto, y el primero de los dos días significó bastante claramente su deseno de que desapareciera del teatro del salón que ocupa la presidencia, un cuadro que representa la república, para que le sustituyera el retrato de don Amadeo, criticando así al Ayuntamiento republicano de nuestra ciudad, que llevaba á cabo la quinta dispuesta por un Gobierno monárquico.

Hoy continuará la declaración de soldados correspondientes al distrito de San Vicente.

En Barcelona ya hemos dicho que se suspendió la declaración de soldados. El *Diario de Barcelona* agrega lo siguiente:

«En la sección correspondiente publicamos la disposición del señor gobernador de la provincia convocando á la diputación provincial á sesión extraordinaria mañana martes, á las tres en punto de la tarde, al objeto de proceder al reparto del cupo.

Tiense noticia de que algunos cabecillas carlistas han amenazado á los alcaldes de los pueblos con fusilamientos si llevaban adelante la declaración de soldados y demás operaciones de la quinta.

De la Bordeta, según se decía, salió un grupo de hombres en número de 100, pero sin armas; se decía que á las pocas horas se había disuelto.

En la ciudad se pasó el día tranquilamente, á pesar de los anuncios que se habían hecho en los días anteriores de que el orden se alteraría ó de que por lo menos se notaría mucha agitación. A estas causas se debió que se tomaran varias precauciones militares, y que hasta muy adelantada la mañana no se permitiese salir en tierra á las tripulaciones de los buques de guerra surtos en el puerto.

En Falset, ya que por casualidad asistieron los mozos, el Ayuntamiento brilló por su ausencia; así es que tampoco se verificó la declaración el domingo.

En Cambrils también se turbó el orden con motivo de la quinta.

En Reus los quintos han ido á engruesar las filas carlistas, según dice el *Diario* de la localidad.

En muchos pueblos de la provincia de Tarragona no se han presentado los mozos al sorteo.

Según dice nuestro apreciable colega *El Norte de Castilla*, para el próximo domingo á las diez de la mañana se ha acordado por el municipio despatchar los expedientes de los mozos que se hallan pendientes de recurso, así

como proceder al reconocimiento de los quintos que por razones especiales no hayan concurrido á este acto el anterior domingo.

El mismo periódico dice con fecha 26: «Anteayer en el tren express salió precipitadamente con dirección á Avila una compañía del regimiento de infantería de Córdoba que guarnecía esta capital, y cuyo auxilio ignoramos si ha sido reclamado por el gobernador militar de aquel punto con motivo de la cuestión de quintas.»

Estas son las noticias que hasta el presente hemos recibido por el correo de ayer; noticias bien poco satisfactorias por más que otra cosa se diga. Sabido es que todo el que siembra recelo; y el Gobierno, que ha sembrado ciertas doctrinas, no es extraño que recoja el amargo fruto de ellas.

Hace dos días publicó la *Gaceta* un decreto nombrando presidente de sala de la Audiencia de Madrid á D. Manuel Vicente García.

Este señor era hace cuatro años, es decir, en Setiembre de 1868, un mediano abogado de un juzgado de primera instancia, y creemos que también era juez de paz. Después de la revolución fué nombrado juez de primera instancia de Madrid; luego oficial de la dirección del Registro de la propiedad; al poco tiempo magistrado de la Audiencia de esta corte; hace quince días presidente de sala de la Audiencia de Burgos; ahora presidente de sala de la de este territorio.

La antigua magistratura no puede menos de ver con dolor estos escandalosos ascensos, pues antes eran necesarios veinte ó veinticinco años de servicios para llegar al puesto á que en cuatro ha llegado el Sr. García. Y esto se ha hecho existiendo en la Audiencia de Madrid magistrados que cuentan treinta años de empleados y más de diez y seis en la magistratura ó en el ministerio fiscal, y existiendo cesantes con el mismo ó más tiempo de servicio, aunque de estos quizá ninguno se prestara á servir á la situación actual.

No se dirá ya, como antes se decía, que la carrera de la toga era lenta y que en ella se respetaba mucho la antigüedad. Pero con ministros y subsecretarios radicales, convertidos de la noche á la mañana en altos funcionarios desde simples abogados, y algunos desde abogados simples, no puede esperarse otra cosa.

La magistratura va ya cayendo en descrédito, como todas las demás instituciones, y está próximamente amenazada de perder todo su prestigio.

Las siguientes noticias que publica *El Católico* de Valencia del 26 prueban la venturosa paz que se disfruta en todo aquel país, por más se empeñen en desconocerlo los ingratos que no saben apreciar en lo que vale lo mucho que debemos á la gloriosa revolución setembrina:

«Una de las partidas que más atrevimiento muestran es la que recorre los pueblos de la Ribera; según las últimas noticias que ayer adelantamos á nuestros suscriptores, permanencia en Cullera, donde ha exigido una contribución; ha constituido un nuevo Ayuntamiento, y después de utilizar los cañones que existen en el castillo y dejar allí un destacamento, ha marchado hacia la Vall, allí se dice que ha sorprendido á algunos individuos de la Guardia civil á quienes ha desarmado; se dice que la partida tiene otro destacamento en Sueca. La misma partida parece ser la que ha quemado un puente del tranvía de Gandía á Caragente; por lo cual se ha impedido el servicio de trenes.

Por la parte N. de la capital menudean también las partidas. Anoche pernoctó una en Museros, parte de 300 hombres, y después de desarmar á los serenos y racioneros, marcharon hacia Gilet. Por las inmediaciones de Murviedro vagaban también algunas más, cuyo número y fuerzas no es posible precisar. Parece que una de ellas ha tenido un encuentro con el batallón cazadores de Alba de Tormes y fuerzas de Guardia civil, salidos ayer mañana de esta capital.

Por la parte de Segorbe, por Chiva y por otros puntos han aparecido también distintas partidas.

Esto en cuanto á la provincia. En cuanto á la capital, sigue la alarma y la intranquilidad. Los grupos persisten en las sayas, y en la noche del domingo se dispararon cuatro petardos en el Mercado, cuatro detonaciones, unidas á los gritos de algunos bromistas que comenzaron á correr, hicieron que las corridas se generalizaran, cerrándose muchas puertas y ocasionándose algunos sustos.

A las once de la noche sonó un tiro en la calle de Serranos, ó en sus inmediaciones, que también puso en guardia á los vecinos, que aún no habían tomado la horizontal, y en vela á los que estaban ya en brazos de Morfeo.

Ayer mañana aparecieron fijadas en los puestos más públicos de la ciudad dobles proclamas firmadas por el general Contreras y dirigidas «A los españoles y «A los quintos». Con las frases de cajón se excitaba á unos y otros á la rebelión. Por orden de la autoridad fueron arrancadas algunas, pero tan pronto, que sólo las leyeron los que quisieron.

Concluimos diciendo que esto se pone muy oscuro, que hay muchos puntos negros y que estamos muy cercanos al caos, de modo que pronto habrá luz.

Insertamos con el mayor gusto el siguiente comunicado que ha publicado nuestro excelente amigo el Sr. D. Andrés Borrego, en aclaración de un hecho que tiene importancia, y debemos consignar por nuestra cuenta, aunque es bien notorio, que el Sr. Borrego no ha sido nunca palaciego, que ha prestado grandes servicios al partido monárquico-constitucional, y que se ha conducido siempre con rara é inquebrantable independencia:

«Sr. Director de *La Política*.

Mi estimado amigo: En el número de su apreciable periódico de anteayer se leen los siguientes párrafos, en los que se ha creído generalmente he sido aludido, y lo estoy realmente con motivo del hecho que deseo rectificar.

«Parece que un antiguo publicista y ex diputado á Cortes, que reside más en el extranjero que en España, que se halla hace algunos meses en Madrid y que entra y sale mucho en Palacio, oyó que se extrañaba allí que el duque de la Torre no hubiese enviado á preguntar por el estado del enfermo.

Creyendo á este más grave de lo que realmente estaba, ó impulsado por su carácter en extremo conciliador y amigo de componendas, el expresado publicista creyó que debía escribir al duque de la Torre diciéndole que el Rey estaba á las puertas de la muerte, pero llamándole lo que había oído sobre el alejamiento y el silencio de aquel.»

No me esperaba yo, al cabo de las largas y gratas relaciones que nos unieron, que para atenuar ó comentar un hecho que no es de su agrado, y al que he sido completamente ajeno, creyese Vd. del caso poner en berlina á su antiguo y desinteresado colaborador, incurriendo además al hacerlo en inexactitudes que tan fácil le habría sido evitar, puesto que viéndolos casi todos los días, de Vd. dependía cerciorarse de lo que hubiese de verdad en el relato que se proponía dar á luz.

El antiguo periodista á que Vd. alude no es familiar de Palacio, ni entra y sale en el con frecuencia, ni mantiene relaciones políticas ni de otra clase con la regía morada, y permítame Vd. que añada ha habido algo de inmerecido y de poco equitativo en presentar bajo el colorido de *entremetido*, de oficioso y de aspirante á bullicio, al hombre que en su larga vida de publicista y de diputado siempre siguió una misma línea de conducta, jamás se puso en contradicción consigo mismo ni servido más que á un amo;

al público, de cuyo interés fué esclavo y víctima y que sólo se ha mezclado en la política activa, cuando teniendo posición y deber de hacerlo, marcó derroteros, que bien estaría no haber abandonado á los que se perdieron por no seguirlos.

Y viniendo al hecho principal, no es tampoco completamente exacto que yo escribiese al señor duque de la Torre que el Rey se hallaba á las puertas de la muerte. El mismo día en que, á juicio de los más allegados á Palacio, estuvo S. M. de peligro, dirigí yo por el correo la siguiente carta, no al señor duque, sino á un sugeto que reside en un pueblo de Andalucía, vecino al Cazadero de Socor, y que sabía ya se hallaba en comunicación con el duque: «Al amigo que se halla de caza comuníqueme Vd. lo siguiente:

«El enfermo se halla hoy de mucha gravedad.» Ni palabra más ni palabra menos decía mi carta, y á esto se ha limitado toda mi participación en un asunto que no valía seguramente la pena de que pública ni privadamente se hiciese de cosa tan sencilla y tan natural los platillos y comentarios á que ha dado lugar.

Quedo de Vd. afectísimo S. S. O. B. S. M. ANDRÉS BORREGO.»

Continúa el tiroteo de *La Iberia* y *El Imparcial*. Radicales y conservadores se disputan, no el honor, sino la debilidad de haber confirmado al general Córdova con el nombre de progresista. Los conservadores lo presentaron en su extraordinario del domingo como un reaccionario de tomo y lomo, y los radicales se lo devuelven á los conservadores que lo apadrinaron y presentaron á *La Tertulia*.

Hé aquí algunos párrafos del artículo que *El Imparcial* publica en su número de ayer:

«El debate pregunta anoche por qué los diarios radicales no justifican al general Córdova, su correligionario, de los ataques contenidos en el suplemento distribuido por *La Iberia*. Y en otro suelto llama al ministro de la Guerra el ministro de la Tertulia.

«De la Tertulia? ¿Y quién llevó al general Córdova á la Tertulia progresista democrática? ¿Quién le presentó en ella? Que se lo pregunten á *La Iberia*, sí, á *La Iberia*; al diario que publicó el domingo el suplemento calamitoso al mismo tiempo, á la misma hora que algunos grupos pretendían y esperaban provocar una cuestión de orden público; á *La Iberia*, que debe saber quien presentó en la Tertulia al general Córdova.»

Y como *La Iberia* no contestaría á la pregunta, contestaremos nosotros. Veán nuestros lectores el siguiente curioso documento:

«Tenemos el honor de proponer á la Tertulia progresista para que sea admitido como socio de ella, al teniente general D. Fernando Fernandez de Córdoba.»

Madrid 3 de Junio de 1869.—Práxedes Mateo Sagasta. J. Abascal.

Los Sres. Sagasta y Abascal fueron los que presentaron al general Córdova en la Tertulia progresista. A esas dos firmas añadió después la suya D. Salustiano de Olagüe.

Si el actual ministro de la Guerra no tenía títulos para reformar parte de uno de los partidos revolucionarios, si no tenía títulos para ingresar en el partido progresista democrático, ¿cómo es que los señores Sagasta y Abascal tuvieron el honor de presentarle en la Tertulia, cuando esos señores alardeaban aún de progresistas?

Nuestros lectores harán por sí mismos los comentarios; pero estamos seguros de que el primero que se les ocurra ha de ser que se le coge por la boca y al calamar por la firma.»

Continúa la intranquilidad del vecindario y las precauciones del Gobierno. Se ha reconcentrado la Guardia civil; los regimientos de la guarnición tienen orden de estar dispuestos para salir al primer aviso; se han repartido 200 cartuchos por plaza y adoptado otras precauciones que revelan el temor de próximos trastornos.

Hace más de dos meses fué declarado cesante D. Manuel Alvarez, celador que era del Museo Nacional de Pintura, en el ministerio de Fomento.

Es el conocido por el *pastor de la memoria*, que por la muy portentosa con que le dotó la naturaleza, fué colocado de *cicerone* en el real monasterio del Escorial por la Reina D. Isabel II, y en 1863 en el Museo Nacional, con el encargo de proporcionar á los que visitasen aquel depósito de riqueza artística cuantas noticias útiles ó curiosas pudiesen desear.

Al presente se halla en una situación angustiosa, pues carece de recursos para proveer á su precisa subsistencia. ¿No podría utilizarse su especialísima aptitud, ó sea su prodigiosa memoria, bien en el Escorial, en algún museo ó en cualquier otro establecimiento público donde pudiese servir de catálogo vivo de los objetos que se expusieran al público?

Sería, además de una obra de caridad, una adquisición para tal servicio, pues es un verdadero prodigio de memoria.

Le Soir, que fué el primer periódico de París que dió la noticia de los buenos deseos que animaban á los individuos de la comisión Kerdel respecto á llegar á un acuerdo con M. Thiers en la cuestión del mensaje; que insertó además un extracto de lo ocurrido en la primera sesión de dicha comisión, á que asistió M. Thiers; este mismo diario, publicó en su número del domingo un artículo alarmante, diciendo que se hacía cada vez más difícil un arreglo entre monárquicos y republicanos; y este artículo, que empezó por inquietar á los alistas del Pasaje de la Opera, ha de terminar por influir en la cotización de los fondos en la Bolsa de París.

Así dice un diario de aquella capital del lunes, y á juzgar por los telegramas de Versalles del 26, no sólo los bolistas, sino toda la Francia, debe estar afectada con la gravedad de la situación. Ya no puede haber duda alguna en que M. Thiers no acepta el dictamen presentado por la comisión Kerdel, pues así lo ha manifestado explícitamente en el seno de la misma comisión.

Cierto es que en el último de los telegramas citados se dice que aún no se han perdido todas las esperanzas de arreglo; pero hay que tener en cuenta, por una parte, que la esperanza es lo último que pierde el hombre, y por otra, que siempre es conveniente diferir cuanto sea posible la publicación de noticias graves, y la del rompimiento de M. Thiers y la comisión no puede serlo más.

A la hora en que escribimos, no hemos aún recibido despachos posteriores que puedan darnos alguna luz acerca de las probabilidades de un arreglo, que la prensa entera de París del lunes considera poco menos que imposible.

Si no se consigue una avenencia, no nos atrevemos á vaticinar cuál sea el resultado de la insistencia de M. Thiers en anular el pacto de Burdeos; pero no podemos menos de lamentar las desgracias que puedan sobrevenir á la noble nación francesa.

El lenguaje de la prensa alemana no deja de llamar la atención en París.

La *Gaceta de Frankfurt*, al ocuparse del incidente Changarnier, se expresa en los términos siguientes:

«La interrelación del 18, como era fácil de prever, ha dado origen á una crisis gubernamental. Ahora bien, sobre quien debe caer la responsabilidad de esta crisis, sino sobre los irreconciliables enemigos de la república? Esos perturbadores monárquicos no tenían otro objeto que el de provocar un rompimiento absoluto entre M. Thiers y los republicanos. Pero el presidente no ha dado su brazo á torcer, y cuando dijo que si lo querían los señores de la derecha se presentaría á responder de todos los cargos que se le hicieran ante la Nación, los valerosos caballeros de la derecha tuvieron un miedo espantoso de comparecer ante el sufragio universal, su juez soberano.

El miedo que inspira á la derecha la perspectiva de unas nuevas elecciones, constituye gran parte de la fuerza moral de M. Thiers, y si no hubiese sido por una falsa maniobra de M. Dufaure, el Gobierno habría alcanzado una victoria completa.»

Como no es este el único periódico alemán que ha manifestado claramente sus simpatías por la república francesa, se preguntan. ¿Qué dirá M. de Bismark de esta conducta de los diarios alemanes? ¿Será posible que se les haya dado la consigna de obrar así, para impedir que la Francia se constituya de una manera estable, pudiendo de este modo reponerse en poco tiempo de las desgracias que ha experimentado en la última guerra?

Al ver la insistencia con que uno y otro día la prensa alemana entona himnos en loor de la república francesa, sin que podamos atinar qué es lo que lo motiva, dado el carácter del gran canciller prusiano, no es difícil suponer que se trate por este medio de impedir la consolidación de la nación vecina.

El *Constitutionnel* de París publica en su número del lunes un artículo, que bien podemos calificar de extemporáneo, anunciando lo que sucederá el día en que, desgraciadamente, fallezca Pío IX, como si Su Santidad estuviese enfermo y se temiese que semejante desgracia pudiese acaecer de un momento á otro. Aunque felizmente no hay nada de esto, y aunque nos repugna pensar en un acontecimiento que nos causa pena y que parece que, tienen empeño en anticipar los revolucionarios europeos de todas las estofas, reproducimos como curioso el párrafo de nuestro colega, que dice así:

«Se ha hablado hace algún tiempo de una bula papal titulada *Presente cadavere*, la cual prescribía á los cardenales presentes en Roma, en el momento del fallecimiento del Papa, proceder instantáneamente y sin aguardar á sus colegas del extranjero á la elección del nuevo Papa.

La bula en cuestión no emana del Papa Pío IX, sino de Pío VII, y es de fecha 6 de Febrero de 1807, y se denomina: *Quae potissimum*; y su título es: *Nova leges servanda in nova Pontificis electione, si casus contingerit ut illius obitus obveniat inter politicas perturbaciones*. Leyes nuevas que debían servir á la nueva elección del Papa, en el caso en que la muerte del Pontífice sobreviniese en medio de disturbios políticos.

En esta eventualidad, y en virtud del artículo 4.º de la bula de 1807, todos los reglamentos anteriores relativos á la elección papal quedan suspensos. Todos los cardenales, es cierto, debían ser invitados; pero la elección no será ni más ni menos, porque algún cardenal no haya recibido á tiempo la invitación. La elección podrá verificarse en presencia de la mitad más uno de los cardenales; no hay ningún intervalo prescrito entre la invitación y la elección: los cardenales pueden ser convocados instantáneamente en cualquier punto: no habrá cónclave, ni clausura, ni otra ceremonia alguna.

Concluimos diciendo que, como residen actualmente en Roma más de la mitad de los cardenales que cuenta la Iglesia católica, la elección del Papa, después de la muerte del Pío IX, podrá tener lugar, sin otros preparativos, *presente cadavere*».

El duque de Audiffret-Pasquier ha dirigido un comunicado á varios periódicos, rectificando las palabras que se le habían atribuido en la relación que dichos periódicos publicaron relativa á una de las juntas de la comisión Kerdel.

Un telegrama de Roma del domingo anuncia que la ciudad estaba tranquila, ocupando los puntos importantes de la misma las tropas y la Guardia nacional.

En la noche anterior se habían verificado algunas prisiones.

En vista de lo que antec

